

FROMISTA, CRUCE DE RECUERDOS

Cuando pasas muchos años de tu vida, de una manera discreta, realizando, lo mejor que puedes y sabes tu trabajo, nunca piensas que lo que día a día haces pueda dar lugar a que un año el Ayuntamiento de Frómista, en la persona de su Alcalde , te invite a pronunciar el Pregón Literario de las Fiestas Patronales. Cuando Fernando me lo propuso lo primero que tuve fue sorpresa y orgullo pero lo que realmente sentí y siento es un enorme agradecimiento por esta deferencia.

Era el principio de los años 80 y en Québec (Canadá) tenia lugar la “Declaración de Alma Ata “en la que representantes de todo el mundo, entre ellos de España, firmaban un documento por el que adquirirían el compromiso de propiciar Salud para todos en el año 2000. En esta misma Declaración se fijo como esta Salud no seria sólo una atención a la persona enferma sino también la prevención de esta enfermedad y la recuperación de las secuelas que hubieran podido quedar tras sufrir la misma.

Esto que suena lejano, desconocido y que a día de hoy todos sabemos que no se ha cumplido, es el fundamento de la Atención Primaria en la que nos movemos.

En estos momentos de cambio yo llegué a Frómista, era el otoño de 1983, acababa de aprobar mi oposición el año antes y tenia mi destino cómo Médico Titular Propietario en Boadilla del Camino. La zona de Frómista era una zona tranquila, cercana a Palencia, dónde yo residía, bien comunicada y con todos los servicios necesarios para el día a día y para mi con dos valores emotivos, uno San Martin y no porque sea una entendida en Arte Románico, ojala, sino porque mi profesor de dibujo, en mis últimos años de Bachiller, al que admiraba y respetaba profundamente, no sólo como profesor, sino lo que es más importante como persona, era un

enamorado de esta iglesia, y de paso yo claro. El otro valor, el más importante, es que aquí residía una parte de mi familia, creo que todos saben que Angelines, la mujer de D. Sergio, es prima mía, y no una familia de nombre sino una familia de sentimiento, a día de hoy sigo agradeciendo todos los ratos que me dieron y me siguen dando, me hicieron sentir querida y me enseñaron a querer este lugar. Vamos que parecía la zona ideal para comenzar y con el tiempo pasado puedo añadir que también para terminar.

Los comienzos nunca son fáciles pero tengo que admitir que los míos tampoco fueron especialmente difíciles, no sólo por venir con compañeros que ya conocía ó por tener familia aquí, sino también porque los compañeros que ya estaban y con los que yo tendría que compartir mi trabajo, según la nueva idea de Atención Primaria que los nuevos como yo traíamos, saben que estoy hablando de D. Claudio, D. Sergio ó D. José, no sólo nos tendieron una mano, nos tendieron las dos. Tuvimos su apoyo y colaboración en lo que hacíamos y siempre sentimos su cariño y respeto por lo que éramos y queríamos.

Y así acoplados los de siempre con los nuevos, se formó el embrión del Equipo de Atención Primaria de Frómista y con él la nueva forma de realizar nuestra actividad profesional en la que cada médico atendería su consulta por la mañana y por la tarde-noche uno de ellos, en un sitio fijo y bien localizado se ocuparía de todas la situaciones que se pudieran producir en la Zona, que este mismo grupo de profesionales organizaría actividades de prevención y educación para la salud al tiempo que continuaría formándose para realizar mejor su trabajo.

Esta nueva Atención Primaria comenzaba a caminar, y tampoco fue fácil, pues la Administración Sanitaria sólo nos había dado la idea, ahora había que ponerla en práctica y fue aquí dónde el Ayuntamiento de Frómista nos dio los medios necesarios, un sitio dónde estar y un teléfono,

que era lo justo y preciso para afrontar esta nueva situación. Desde este momento y hasta el día de hoy la actitud del Ayuntamiento, con sus diferentes Alcaldes, nunca ha sido otra que la de apoyo y respaldo, aunque no puedo dejar de contar las batallas que mantuvimos para que no sonase el Ave María de Schubert cuando el nuevo reloj del Ayuntamiento, nosotros estábamos instalados justo debajo, diera las enteras por la noche. Aquello era un tormento, las perdimos todas pero la guerra se ganó, nunca he sabido dónde.

El Equipo de Atención Primaria ya estaba hecho y nuestra tarea como profesionales sanitarios caminaba, se establecieron los reconocimientos a los escolares, se empezó a controlar su estado vacunal, se impartieron charlas de Educación para la Salud en las que hablábamos desde como cepillarse los dientes correctamente ó tener hábitos saludables en la alimentación hasta, a los mayores, explicarles las nociones básicas de la reproducción ó la sexualidad. Muchos de ustedes, en aquellos años niños, me recordaran con una enorme dentadura y un, no menos, enorme cepillo de dientes haciendo estas tareas. También teníamos comunicación con la población adulta y muchas veces, organizada por diferentes entidades, como las Asociaciones de Amas de Casa, impartíamos charlas en diferentes pueblos de la Zona sobre la menopausia o los anticonceptivos orales, habíamos empezado a hacer citologías, con la implantación del Programa de Prevención de Cáncer de Cuello de Útero y estos temas estaban muy al día. En el año 1991 llegamos a organizar las Primeras Jornadas de Salud que yo creo que fueron todo un éxito, ó así quiero recordarlo, aunque solo fuera por el entusiasmo, cariño y trabajo que pusimos.

En este mismo tiempo el entorno en el que realizábamos todas estas actividades también cambiaba.

Yo sabía de la existencia del Camino de Santiago, siempre se dijo que en esta vida es bueno saber de todo, y poco más. Conocí al primer peregrino de mi vida en mi primer invierno en Frómista. Yo hacía muchas horas en el Hostal Los Palmeros, que tradicionalmente había estado muy vinculado a los médicos de la zona anteriores a mi, y allí también me vinculé yo, puedo decir que lo que comenzó siendo una relación de necesidad con el tiempo se fue convirtiendo en una relación de amistad y cariño y a día de hoy ya no es una relación, es un sentimiento, es un trocito de mi, y allí fue dónde conocí a Vicente, que era cómo se llamaba el peregrino, era de Valencia, cómo supondrán nada que ver con los peregrinos que nos inundan ahora y se preguntarán cómo me acuerdo tan bien, pues porque era una persona especial que hablaba de la grandeza del Camino, del conocimiento que de él se tenía muy lejos de Frómista y de la pasión que en muchas personas despertaba el poder hacerlo. La verdad es que aquello me pareció un poco exagerado, aunque no dije nada, claro. Cuando hoy lo recuerdo sólo puedo decir que se quedó corto.

En estos momentos, que yo recuerde, el Albergue de Peregrinos era la casa parroquial, justo al lado de los Palmeros, y era allí donde se sellaban las Guías del Camino, por lo que seguí viendo peregrinos, pocos pero cada día más. No habían pasado más de dos años de esto que cuento cuando al ir su número en aumento se les ubicó en los pisos del Ayuntamiento, dónde ya estábamos nosotros, de forma que les teníamos de vecinos, también sufrieron el reloj.

Cada vez eran más y más variopintos, procedían de sitios cada vez mas extraños ó más lejanos y llenaban las calles del pueblo, especialmente las tardes de verano, con sus botellas de agua y literalmente abrasados por el sol, las orejas y las pantorrillas, eran inconfundibles. Siempre nos trataron de vecinos, no necesitaban un médico ó una enfermera, necesitaban algún favor desde una cazuela para calentar la comida hasta

que les recogiésemos el pollo que habían puesto a descongelar al sol de la ventana y se les había caído al patio nuestro. Te enseñaban la vida de otra manera.

En Junio de 1988 las obras realizadas en las antiguas escuelas, que el Ayuntamiento había cedido, para que fueran el Centro de Salud ya estaban concluidas ó casi concluidas, faltaba terminar el asfaltado de los accesos, adecentar la zona verde e iluminar correctamente, pero allá nos fuimos y tuvimos que librar otra nueva batalla con el Ayuntamiento, esta vez por quien tenía que hacerlo si él ó la Administración, al final no sé si alguien ganó esta guerra ó si se firmó la paz pero lo cierto es que cuando José María Aznar, presidente de la Junta en aquellos momentos, vino a inaugurar el Centro de Salud todo estaba acabado y el busto de D. Celestino, médico de este pueblo durante toda su vida, comenzó a acompañarnos cómo sigue haciendo hoy. Cuando el Ayuntamiento nos dijo el poner su busto en el verde del Centro fue cómo si se nos permitiera rendir un pequeño homenaje diario a lo que él fue y a lo que muchos de nosotros, en el fondo, éramos y somos “Médicos de pueblo”.

Ya teníamos un Centro de Salud, con sus despachos, su zona administrativa, su sala de reuniones y su pequeño equipamiento, bueno era un sueño y yo que seguía siendo la Coordinadora de forma meramente representativa empecé a serlo de forma oficial.

Esta nueva situación vino acompañada de muchos cambios, las actividades de Educación para la Salud que hacíamos fueron poco a poco disminuyendo al tiempo que iban aumentando las meramente asistenciales cómo la realización de la extracción periférica de sangre, los análisis cómo dice todo el mundo, electrocardiogramas ó cirugía menor, era lógico pues para esto también habían sido pensados los Centros de Salud y no es que estas actividades me gustasen menos, soy médico más que educador, pero ello supuso una pérdida de contacto con la gente, fuera de la consulta,

contacto, que por lo que para mi significa, siempre he intentado mantener, he faltado a muy pocos “paloteos” en todos estos años.

Por otro lado la afluencia masiva de peregrinos, excursionistas, turistas y demás y la demanda de servicios que ellos tenían han hecho que el pueblo también haya ido cambiando, que a día de hoy haya más alojamientos, más restaurantes, más bares, que hoy, dónde estaba la herrería de Julio Aza, que era quien arreglaba los patines de mi hijo y que un día me explicó que “los patines eran para patinar, no para saltar bancos” esta el Restaurante Villa de Frómista, que nadie haya ocupado el lugar de Nano para echar un vistazo a la tele cuando no se veía, ó él de Juanjo en la ferretería que nos vendía sartenes ó vasos ó tacos con tornillos, con préstamo de Black-Decker incluido, para alguna chapuza en el Centro, bueno parece que ahora alguien se esta animando, al igual que alguien se animó y seguimos teniendo gasolinera, y en todos estos cambios también nosotros estamos incluidos pues ya no nos demandan favores sino atención sanitaria y a día de hoy hasta que les entendamos en inglés.

Con todo lo que he contado sólo he pretendido y espero haberlo logrado “Recordar” porque una paciente mía de Boadilla, cuando falleció su hermana me enseñó que nada ni nadie muere del todo mientras alguien siga recordándolo. Recordar nos puede ayudar a mantener lo que tenemos, recuperar lo que hayamos podido perder e ir a más.

La primera vez, que invitada por la Asociación Cultural Julio Senador, hablé, posiblemente a muchos de los que hoy están aquí, sobre “Los accidentes en la infancia”, de aquel momento hace casi treinta años, yo era una extraña, hoy vuelvo a hacerlo para contarles mis recuerdos y me considero una más, porque aquí he pasado no sólo los mejores años de mi vida, sino también muchos de los peores y, cómo decía un compañero mío, hasta los mediopensionistas. Sólo me resta darles las gracias por haberme permitido estar hoy aquí y desearles unas muy Felices Fiestas.